

Aumenta la tendencia a construir "ciudades enrejadas" en Chile (por Universidad Católica de Chile)

Fuente: Pontificia Universidad Católica de Chile

15 de junio de 2006

Un nuevo concepto de ciudad rodeada de muros, rejas, portones y sistemas de seguridad para proteger a sus miembros de manera hermética y excluirlos del mundo exterior se ha instalado en muchos países y ahora, también, en Chile. Son comunidades provistas de prestaciones de servicios, abastecimiento propio y reservadas únicamente a cierto estrato social. De vez en cuando, como en el caso de Chile, esos megaproyectos se vinculan a cascos urbanos a través de autopistas privadas transitables muchas veces sólo por quienes viven en estos nuevos complejos residenciales. Se ignora, hasta el momento, los efectos a futuro que tendrá ese desarrollo en Santiago. Esto es lo que se propuso estudiar el profesor Rodrigo Hidalgo, del Instituto de Geografía. Su proyecto Fondecyt, titulado «La ciudad enrejada. Los condominios y las nuevas transformaciones del espacio urbano residencial en las áreas metropolitanas de Santiago y Valparaíso, 1990-2000», ha tenido impacto no sólo en Chile, sino también en el extranjero. El estudio está avalado por una veintena de artículos publicados en prestigiosas revistas nacionales e internacionales y en libros especializados. Las no ciudades Nada se aparta más de la urbanidad que este fenómeno, argumenta el profesor Hidalgo. Estas ciudades valladas se revelan como la antítesis de la urbe, y a que el individualismo se antepone al civismo, y lo excluyente, a lo incluyente. Estas nuevas tendencias se manifiestan como modelos contrarios al concepto tradicional de ciudad. Invalidan las funciones principales de ella como la accesibilidad, el aprovechamiento público de redes viales, de comercio y de planteles educacionales, entre muchos otros. El académico explica que a principios de 1990 se generaron los primeros negocios inmobiliarios periféricos. Además, se comenzó a promover con la ayuda del Estado la construcción de autopistas privadas que unieran estos polos con la ciudad antes de urbanizar estas tierras adquiridas a precio de suelo rústico. Un desarrollo condicionado En paralelo a lo anterior, los inversionistas se movilizaron para lograr una modificación de la regulación urbanística. Nacieron así las llamadas Zonas de Desarrollo Urbano Condicionado (ZODUC): territorios urbanizables, superiores a 300 hectáreas, en cuyo interior se fijan normas mínimas de equipamientos, servicios y densidad de construcción de las viviendas. Están pensadas como destinos de las clases medias altas y altas. Contemplan sólo alrededor de un 5 por ciento de su superficie para albergar posibles proyectos de vivienda social pública. Los precios de los inmuebles impiden que componen estas zonas todo tipo de interacción con otras clases, lo que da pie a pensar que en el futuro ocurrirá una movilidad en sentido horizontal. Eso significa que el ascenso de un individuo en la escala social conducirá a la búsqueda de un nuevo barrio residencial en lugar de permanecer e invertir en su propiedad. En el norte de Santiago, en la comuna de Colina hay en la actualidad tres ZODUC en vías de materialización: Piedra Roja, Valle Norte y La Reserva (en la fotografía), todas emplazadas en el valle de Chicureo. La primera, que está prevista para 65 mil habitantes, es la de mayor tamaño en cuanto a población, equipamiento y servicios; la segunda, Valle Norte, debería concentrar a unas 57 mil personas y la tercera, a unas 12 mil. Los tres proyectos están diseñados bajo el principio de barrios cerrados, es decir, con acceso exclusivo para sus residentes o de quienes ellos dispongan.